

LECCIÓN No. 11

PUEDE HABER PAZ EN LA TIERRA

PARA ESTUDIO: Miqueas 4.

LECTURA DEVOCIONAL: Isaías 11:1-9.

TEXTO PARA MEMORIZAR: Miqueas 4:3.

PROPÓSITO

Darnos cuenta de que en medio de la inquietud del mundo que nos rodea, todavía hay esperanza para el cristiano; que la paz es establecida primeramente por Dios en el corazón; y que mucho antes de tratar de conseguir la paz en la tierra, es nuestra responsabilidad llevar a las gentes a conocer al Príncipe de Paz, quien muy pronto reinará sobre este mundo.

OCASIÓN

Las palabras de Miqueas también se encuentran en el libro de Isaías 2:2-4, porque ellos eran profetas contemporáneos. No hay manera de saber quién de los dos lo dijo primero. Miqueas era el predicador del campo, mientras que Isaías era un príncipe, y sus mensajes se dirigieron especialmente a los grandes centros de habitación, en donde la vida era mucho más agitada. Su mensaje se oyó en templos, palacios, mercados, en las cortes, etc. Tanto los ricos como los pobres, los instruidos como los iletrados, todos oyeron su mensaje. Miqueas también tenía un mensaje para los gobernadores. Él creía que éstos eran responsables por los pecados de la gente. También tenía un mensaje para aquellos que ignoraban indiferentemente a Dios, tanto en el reino del norte como el del sur. Él sabía que el pueblo sería llevado en cautiverio; claramente pudo ver que se acercaban Asiria y Babilonia para cautivarlos, pero su visión fue aun mucho más adelante, cuando el pueblo de Dios

disfrutaría nuevamente de los privilegios de ser escogidos viviendo en su propia tierra, y el tiempo cuando Cristo reinará sobre la tierra en un Reino de Paz.

DESARROLLO DE LA LECCIÓN

Los magos citaron a Miqueas cuando llegaron a Jerusalén buscando al niño Jesús (Mateo 2:5-6; Miqueas 5:2). Cuando Jesús envió a los doce (Mateo 10:35-36), Él hizo referencia a Miqueas 7:6. Tanto Isaías como Miqueas vieron muy adelante en el futuro, a aquellos días de paz que están por venir, y de eso estaremos tratando en nuestra lección de hoy. En la actualidad, ¿cuál debe ser nuestra actitud referente a la guerra y la paz?

I. LOS REDIMIDOS VOLVIENDO (Miqueas 4:1-2)

Vss. 1-2. Decir que Jerusalén sería arada como un campo no era aún la última palabra; todavía había un día más brillante en la historia del pueblo escogido por Dios. Ya hemos visto un cumplimiento parcial, al ver a Israel convertida en nación una vez más; pero esta porción de seguro va más allá en su mirada mesiánica, hasta el tiempo cuando Jerusalén será capital de la nación redimida, con Cristo al frente. Entonces Jerusalén será el centro religioso de la humanidad, y muchas naciones acudirán a ella. Tiene que establecerse un reino contra el cual las puertas del infierno jamás puedan prevalecer. Esto incluye a un reino de todas las naciones. En la actualidad muchos peregrinos van a la Tierra Santa anualmente desde varios países; pero en aquel día de todas las naciones habrá quienes caminarán en sus sendas. “La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto” (Proverbios 4:18). Las naciones están siendo preparadas para ese día venidero. El Evangelio se ha llevado ya a varios miles de lenguas en todo el mundo, en medio de

guerras, incredulidad y ateísmo. Los miles que están estudiando la Palabra de Dios se están multiplicando cada día. El Evangelio del Cristo Resucitado fue predicado primeramente desde Jerusalén el día de Pentecostés. Luego, se llevó a toda Judea, Samaria y ha venido hasta nosotros en lo último de la tierra. Pronto será Jerusalén nuevamente el centro de donde salgan las buenas nuevas de Cristo. Judíos y gentiles, todos nos regocijaremos en aquel día.

PARA DISCUTIR

Después de leer Zacarías 8:2-9; 14:8-11; e Isaías 35:8-10, busquen en esas porciones una bella descripción de ese día cuando Cristo reinará sobre todas las naciones en Jerusalén como el Príncipe de Paz y Rey.

II. DESCANSO DE LA NACIÓN (Miqueas 4:3-5)

Vss. 3-5. La época de paz que deseamos no vendrá a ser una realidad hasta que Cristo haya venido y que haya compañerismo entre las naciones, deseando andar en los caminos de Dios. Al llegarse esos días no habrá necesidad de armas bélicas, porque las naciones arreglarán sus dificultades de acuerdo con principios justos; por eso preferirán convertir sus espadas en azadones. En nuestros días no podremos hacer paz por medio de tratados o alianzas militares. Cuando Cristo venga como Príncipe de Paz y Rey de reyes, las dificultades se arreglarán sin guerra. Entonces, ¿no debemos hacer algo por la paz en nuestros días? Podemos imaginarnos los resultados si todo el dinero que se gasta en acciones militares se utilizara para ayudar a los pobres, para mejorar la educación, y aun mejor, para el esparcimiento del Evangelio en todo el mundo.

¡Qué gran diferencia veríamos! Debemos reconocer que las guerras son un producto del corazón lleno de avaricia, codicia, orgullo, odios y una completa ausencia del amor. El Evangelio es el camino a la paz, porque éste trata con todos esos factores que causan la dificultad. Entonces, ¿por dónde debemos principiar? Ciertamente, con el individuo. Cuando se haga una realidad la paz en el corazón también lo será entre las naciones. ¿Puede haber paz en la tierra? ¿Será malo defender nuestras casas de los obradores de maldad? ¿Qué podríamos decir acerca de los tiempos en la historia cuando Dios defendió a los suyos de sus opresores. Debemos reconocer que Dios usó a veces la guerra para llevar a juicio a una nación desobediente, pero que al mismo tiempo Él era contrario a la guerra, ése no era su plan, aunque algunas veces le permitió a causa de las circunstancias. Jesús declaró que aquellos que tratan de obtener lo que quieren por medio de la guerra también perecerán en la guerra (Mateo 26:52). Además, afirmó que en el mundo continuarían las guerras; pero Él vino a principiar un reino de paz, cuyo fundamento era amor y verdad. Él enfatizó la necesidad de un cambio en los corazones de los hombres, un cambio que nos haga amar a nuestros enemigos, cosa que es totalmente imposible mediante la guerra. ¿Cuál es nuestra tarea, entonces? Primero, obrar juntamente con el Príncipe de Paz para que sea cambiada la condición interna de los corazones de los hombres. Esta es la tarea de Cristo. A nosotros nos corresponde llevar su Evangelio de paz en nuestras vidas y testimonio, la cual es sólo una figura muy pequeña de nuestro andar con Dios cuando Cristo venga a reinar.

PREGUNTAS

Lea Isaías 40:2, 43:5-6; 44:26, y note cómo esta profecía fue parcialmente cumplida cuando los judíos regresaron de Babilonia después de los 70 años de exilio. Pero, al mismo tiempo, note cómo será su más completo cumplimiento, cuando, al fin de esta era, la Palabra del Señor saldrá de Jerusalén a los demás países y disfrutaremos de los mil años de paz ofrecidos por Cristo al reinar sobre los suyos.

1. ¿Cree usted que la paz mostrada en estos versículos es posible por esfuerzos humanos?
2. ¿Qué podemos hacer nosotros para promover mejor la paz?

III. REINADO DEL PRÍNCIPE DE PAZ (Miqueas 4:6-7)

Vss. 6-7. El ideal más grande de Dios para la paz es la limpieza del corazón por su gracia. Miqueas pudo ver la paz venidera por medio de Jesús, cuando las guerras terminarían, cuando las naciones llegarían al monte del Señor y caminarían en sus sendas para siempre. Al terminar la cautividad del pueblo de Dios, muchos de ellos regresaron a su tierra; pero el cumplimiento total de esta profecía todavía está por venir. Su verdadero significado espiritual se cumple en Cristo. Su reino ya está entre nosotros, gentiles y judíos; Él reina en los corazones de todos los que le permitimos entrar en nuestras vidas. Y, ¿qué haremos hasta que Él venga? Debemos reconocer el valor de la vida humana, amar a Dios y a nuestros semejantes, siempre perdonando a aquellos que pequen contra nosotros, viviendo vidas de paz y armonía, y haciendo nuestra parte para que Cristo venga a reinar en los corazones de los hombres. Necesitamos orar por los dirigentes de la nación y,

especialmente, por los de nuestras iglesias, y habitar en Cristo hasta que Él venga en forma visible a esta tierra.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR

1. ¿Qué cosas específicas puede hacer un cristiano para que haya paz en la tierra?
2. ¿Cómo y por qué debemos orar ante la situación actual?
3. ¿Ha invitado usted a venir a Cristo a aquellas personas que rechazan toda bondad y dedican sus vidas al crimen y terrorismo de toda naturaleza?

REFLEXIÓN

1. La paz conquistada sólo por medio de un compromiso es un triunfo de poca duración.
2. La presencia del Santo de Dios siempre está acompañada de paz.
3. Coloque a Cristo entre su pecado y Dios, y su obra de justicia resultará en paz.
4. Jamás habrá paz entre las naciones hasta que el Príncipe de Paz haya llegado a reinar en los corazones de los individuos.